

B I B L I O G R A F Í A

ORTEGA, M.^a T. (1993): *El clima del sector Norte de la Cordillera Ibérica*. Valladolid. Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid, 359 pp.

Este trabajo forma parte de la tesis doctoral de la autora. De una manera amplia abarca el estudio climático —tomando como elementos de análisis la temperatura, las precipitaciones y los tipos de tiempo— del sector Norte de la Cordillera Ibérica, desde la Sierra de la Demanda a la del Moncayo.

Interesante aportación, ya que como subraya la autora era necesario «conocer el clima de las montañas sobre las que menos se ha escrito de España».

Resulta meritorio el trabajo desde el punto de vista de las fuentes, y por lo complicado de realizarlo, dada la falta de estaciones y de datos concretos, lo que conllevó hacer un ajuste adecuado. No obstante, la autora no escatimó en la utilización de un número considerable de datos, lo que encuentro muy positivo para una mejor caracterización climática.

De igual forma, a modo anec-

dótico y original cabe mencionar que este estudio no sólo ha sido producto de un trabajo de gabinete sino también de visitas al campo, que como señala la autora sirvieron «para comprender mejor las relaciones del clima con este medio y su incidencia principalmente sobre la vegetación, así como la distribución de ésta» y con el «complejo ecológico» que valoro como novedoso y a tomar en cuenta en futuros estudios climatológicos. Sin embargo, se hecha en falta una profundización en este aspecto, sobre todo en lo que la autora denomina «complejo ecológico».

El estudio está compuesto por ocho capítulos que a su vez están divididos en diferentes partes, completado finalmente por unas conclusiones, fuentes, bibliografía e índice de cuadros y de figuras.

El primer capítulo es una descripción geomorfológica —unidades morfológicas y litografía— de la zona, y el segundo capítulo se centra de forma genérica en las relaciones clima-orografía; y a partir del tercer capítulo comienza el análisis climático de la zona a base de las temperaturas, en las diferentes estaciones del año, así tenemos

que este tercer capítulo está dedicado a la estación invernal. La autora expone detalladamente las diferentes situaciones climáticas en referencia siempre a las temperaturas, con ejemplos precisos y en la que confirma las dos principales características del área estudiada: un invierno riguroso y de larga duración. Además, dentro de todo el conjunto de la cordillera no hay una homogeneidad en las temperaturas ni en la duración del invierno: en las Sierras Centrales se da el auténtico invierno de montaña, similar al de la Cordillera Cantábrica y Pirineos mientras en las Sierras Exteriores dura menos y los contrastes climáticos con la llanura están más atenuados.

El cuarto capítulo está dedicado a lo que la autora define como estaciones intermedias (primavera y otoño, que son definidas como de difícil caracterización debido a la corta duración y por ser muy heterogéneas, haciendo que los cambios en el tiempo sean una constante. Así el invierno se extiende hasta finales de abril e incluso principios de mayo, lo que la autora interpreta como la práctica inexistencia de las estaciones intermedias debido a su brevedad.

Están muy acertadas las consideraciones sobre la variabilidad atmosférica, sin embargo algunos

ejemplos comparativos están expuestos de manera confusa, no permitiendo a priori una rápida comprensión de los mismos.

En el capítulo quinto, entra ya en la estación de verano, que una vez más resulta ser un período breve y que no «alcanza un rigor comparable al frío invernal» pero no por ello deja de estar bien caracterizada.

Los veranos más calurosos están en relación directa con las crestas saharianas, que se intercalan con días francamente fríos para la época del año sin ser de modo alguno inusual y contribuye a esto las amplias oscilaciones térmicas.

En el capítulo siguiente se estudia otro elemento climático: las precipitaciones. Hay que destacar en este capítulo la buena relación que hace la autora entre precipitaciones y configuración morfológica, corroborando lo que podría parecer obvio, el volumen y distribución de las precipitaciones dependen del relieve en la zona.

Resulta significativo la incidencia de los flujos de viento. Se aplica una metodología estadística sencilla para demostrar su efecto en las precipitaciones según la altitud y disposición del relieve.

Con respecto al régimen de precipitaciones, de forma muy conci-

sa se han «individualizado» ciertas áreas en función del régimen con «trayectoria similar», dada la heterogeneidad de los totales pluviométricos: «régimen de invierno-primavera» dado mayoritariamente en la vertiente castellana; un segundo sector que bordea al anterior prevaleciendo las precipitaciones primaverales sobre las invernales; un tercer tipo «básicamente equinoccial» localizado en la Depresión del Ebro y el último de «primavera verano» donde las precipitaciones son superiores a las de invierno y otoño, localizadas principalmente en el sector anterior.

Siendo producto de los distintos tipos y frecuencia de las situaciones dinámicas y del «carácter selectivo que a este respecto ejerce la configuración morfológica», también se analizan los tipos de tiempo inestables. Con algunos ejemplos, se ve la distribución anual y sus aportes.

En cuanto a las precipitaciones en forma de nieve, la autora acota la falta casi total de ciertas mediciones, a pesar de ser de gran importancia en la zona, lo que significó cierto escollo, salvado con la toma de datos diarios en las estaciones que lo poseían de forma presumiblemente fiable, pudiendo interpretar los caracteres, fre-

cuencia y la distribución espacial de los días de nieve, al igual que las situaciones de la dinámica atmosférica.

El capítulo séptimo está dedicado a la época de estío y donde la autora asevera que la aridez en la zona es una «realidad encubierta» y se hace patente en julio y agosto dada la marcada reducción de las precipitaciones pero que sin embargo, dicha aridez (más extrema en las sierras exteriores) tiene como contrapartida su corta duración y está «disimulada» por elevados índices de precipitación para la época.

Según la autora, el promedio de 30 mm. de precipitación media al mes, frecuentemente tomado como indicativo de aridez, es valorado sobre todo como un umbral ecológico y no se debe olvidar que se trata de un valor medio.

La mayoría de los observatorios tienen una media que sobrepasa dicho valor, y en todo caso los que obtienen el valor de 30 mm. o menos se encuentran en un área periférica, con lo que concluye que el umbral no pierde legitimidad sino que permite delimitar los espacios según el comportamiento climático. Afirma además, que la irregularidad interanual de la precipitación estival no queda reflejada en los índices medios ya

que «es fruto de una inusitada heterogeneidad» debido a la forma en que se producen las lluvias en el estío.

Una especificidad del clima de esta cordillera es el régimen de tormentas, en cuantía considerable, propensa de ocurrir durante todo el año y aún más en época estival. No obstante, el ambiente de humedad no es patente en época estival, la aridez es demostrada por algunos indicadores ecológicos.

A pesar de subsistir en esta época indicadores superiores a 30 mm. (40-60 mm.) las precipitaciones se ven contrarrestadas con mayores temperaturas y elevados índices de evapotranspiración. Además, la forma y distribución de las lluvias enmascaran la realidad: no se reparten uniformemente, suelen ser breves e intensas no permitiendo realmente una atmósfera húmeda constante sino más bien puntual en el momento después de la precipitación.

En las sierras externas y en contacto con las llanuras, la aridez es manifiesta con índices medios menores a 30 mm. y donde la edafología contribuye a tal situación. Por otro lado, en las sierras centrales, la humedad ambiental de la primavera se prolonga pero la aridez llega aunque sea atenuada y breve en el tiempo.

En síntesis, la autora en este capítulo nos ayuda a desvelar otro enfoque diferente de los espacios montañosos y nos hace ver precisamente que el aquí estudiado no forma parte de las llamadas montañas húmedas de España.

En el último capítulo, de forma muy genérica, clasifica cuantitativamente los diferentes tipos de tiempo y situaciones dinámicas dentro de un contexto estacional (siempre sustentado por valores térmicos y de precipitación).

Destaca, la no preeminencia de alguna situación dinámica desde el punto de vista anual. Situación parecida ocurre si se estudia mes a mes, pero la frecuencia y consecuencias muestran rasgos distintivos permitiendo una caracterización estacional.

Concluyendo, nos encontramos con un estudio sencillo, sobre todo desde el punto de vista metodológico, que sin embargo da la pauta para continuar con posteriores investigaciones en el sector Norte de la Cordillera Ibérica, aún más por ser ésta una de las menos estudiadas.

Servirá de precedente para profundizar ya no sólo en la Cordillera como tal sino también la influencia (desde el punto de vista climático claro está) de ésta en su

entorno más próximo, o lo que es lo mismo, piedemonte y llanuras que la bordean, ya que a esta Cordillera se la considera un «islote de humedad» lo que hace pensar que debe haber una relación muy singular entre estas dos unidades morfológicas.

Y si de singularidades se habla, la autora logra particularizar desde el punto de vista climático (en referencia a temperaturas y precipitaciones) estas montañas con respecto a las del Norte de la península, como un ente realmente diferente.

Este libro es una contribución al conocimiento más ajustado de las condiciones climáticas de un sector montañoso en la Península Ibérica carente hasta la fecha de este tipo de estudio suponiendo un aporte substancial y preciso.

M.^a del Carmen
BEJARANO MEDEROS

CARRERAS, C.: *Geografía urbana de Barcelona*, Barcelona, Oikos-tau, 1993, 198 pp.

La Geografía urbana española ha experimentado un gran desarrollo en los últimos años en los que se suceden la publicación de monografías sobre un buen número

de ciudades españolas: Granada, Molleja, Sevilla, Cáceres, Guadalajara, Toledo, Ciudad Real, León, Tarragona, Zaragoza y un amplio etcétera. Sin embargo Barcelona no contaba con un estudio de conjunto de cierta amplitud, Existían numerosos trabajos sobre sus barrios, algunos de los cuales son verdaderos clásicos de la Geografía urbana española, así el de la Barceloneta de Mercedes Tatjer (1973) o los del propio Carreras sobre Hostafrancs y Sants, o breves síntesis sobre la ciudad en algunas obras de conjunto sobre Cataluña. Sin embargo en los últimos años los profundos cambios experimentados en la estructura urbana de Barcelona y en la imagen de la ciudad parecían demandar un estudio en profundidad que afortunadamente ahora nos ofrece Carles Carreras i Verdaguer, catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona y autor de diversos trabajos sobre esta ciudad desde que en 1972 presentara su memoria de licenciatura sobre el barrio de Hostafrancs.

El libro comienza con un capítulo teórico en el que el autor reflexiona sobre los pasos que ha seguido para escribir esta obra sobre una ciudad «muy estudiada pero poco conocida». La presentación de la bibliografía, las fuentes y los métodos de trabajo utilizados, cons-

tituye ya una aportación para los estudiosos de la Geografía urbana española. En los capítulos posteriores presenta primero en unas breves páginas la ciudad actual, con sus características generales, su compartimentación político administrativa y la caracterización de sus paisajes urbanos. Hecha esta presentación de la ciudad que por sí misma constituye un acabado trabajo, se entra en el análisis de su génesis comenzando por la época romana y dedicando especial atención a las etapas históricas que más han incidido en la actual configuración de la ciudad. Destacan particularmente las páginas dedicadas a la formación de la ciudad metropolitana, con un agudo análisis del período posterior a 1973 y de los acontecimientos de 1992.

En un cuarto capítulo, siguiendo un esquema ya clásico en Geografía urbana, se pasa revista a las actividades económicas, con una visión histórica y actual e insistiendo en el papel de capital regional y autonómica que ha jugado la ciudad. Se enlazan las conclusiones de este capítulo con un detallado estudio de la evolución de las formas de planeamiento urbano, contextualizadas social y políticamente y poniendo especial énfasis en sus consecuencias para la estructura y funcionamiento de la ciudad.

Finalmente el autor hace un balance, como él mismo dice, siempre provisional sobre los problemas actuales de la ciudad y su futuro tras las transformaciones sufridas por la celebración en 1992 de los Juegos Olímpicos. Todo ello complementado con una amplia bibliografía y una serie de expresivas fotografías que junto con la ilustración de la portada inspirada en la obra sobre el Ensanche de Barcelona del pintor holandés Mondrian, reflejan la imagen que el propio autor tiene de la ciudad, junto con el expresivo subtítulo del libro «*espai mediterrani, temps europeu*». Barcelona cuenta por fin con una Geografía urbana y la Geografía española se enriquece con otra monografía modélica.

Aurora GARCÍA BALLESTEROS

GOZÁLVEZ PÉREZ, V. (dir.):
Inmigrantes marroquíes y senegaleses en Alicante y Castellón.
Alicante, Universidad, 1993,
181 pp.

El litoral mediterráneo europeo constituye la frontera sur de una Unión Europea presionada por el fuerte empuje migratorio proveniente de los países ribereños del norte de África e incluso de otros más meridionales del mismo con-

tinente, como Senegal. Sin embargo, son pocos los trabajos que abordan de forma comparativa los efectos de esta inmigración en los países mediterráneos europeos. Por ello adquiere especial valor el libro dirigido por Vicente Gozávez Pérez, catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Alicante, que ofrece los primeros resultados de una investigación que pretende profundizar de forma conjunta con estudiosos italianos en el conocimiento de la estructura social y laboral de la inmigración que llega a ambos países desde Marruecos y Senegal, que tiene una presencia destacada en el litoral de ambos países.

El trabajo se ha realizado utilizando una encuesta-entrevista, cuyo texto no se recoge en el libro, que ya se había empleado en Toscana para el estudio de inmigrantes iraníes, filipinos y caboverdianos. Las encuestas-entrevistas las han realizado los miembros del equipo investigador, profesores todos ellos de las universidades de Alicante y Valencia, durante los meses de octubre a diciembre de 1991. Las dificultades para llevar a cabo un trabajo de este tipo, dada la frecuente situación de clandestinidad de los investigados, se han solventado recurriendo a personas de la confianza del entrevistado. Lamenta-

blemente en el libro se comenta de forma muy breve la metodología seguida y las dificultades para su aplicación, que sin duda hubiese sido de interés conocer más a fondo para contrastarla con la empleada en otras regiones españolas a efectos comparativos.

Los datos proporcionados por las 50 encuestas a marroquíes y 20 a senegaleses en Alicante y 57 a marroquíes en Castellón, permiten a los autores elaborar unas interesantes conclusiones sobre las características demográficas, socioeconómicas y culturales de estos inmigrantes, así como sobre las condiciones de sus viviendas. Todo ello pone de relieve que estos colectivos reúnen todas las condiciones de marginalidad que pueden conducir a un latente rechazo social que, como señalan los autores, puede ser alimentado indirectamente por las noticias que aparecen en la prensa local y que se recopilan en el libro a modo de anexo.

El equipo dirigido por Vicente Gozávez ha estudiado de forma separada los inmigrantes en Alicante y en Castellón, ya que «los marroquíes presentan características diferentes en cada provincia —y aún entre las comarcas de cada una de ellas—, derivadas fundamentalmente del sector económico predominante en el que trabajan:

sector agrícola en Castellón, mientras que en Alicante son más numerosos los dedicados a actividades terciarias, pero con cierta diferenciación sectorial (agricultura intensiva, construcción, industria)». En cada una de las dos provincias se analiza la estructura demográfica, los mecanismos y dinámicas de la movilidad espacial, estudiando tanto los motivos que empujaron a los emigrantes a abandonar su país, como la movilidad en España; las ocupaciones de los inmigrantes y un interesante apartado sobre la vida cotidiana y las dificultades de integración social. Finalmente se analizan las circunstancias y características de los alojamientos de los inmigrantes.

Una síntesis general, unos bien elaborados cuadros estadísticos y el ya citado anexo con las noticias sobre inmigrantes marroquíes y senegaleses publicadas en los diarios provinciales de Alicante y Castellón en 1990 y 1991, completan este interesante libro que esperamos que pronto se prolongue en el estudio que anuncian los autores sobre el litoral mediterráneo entre Almería y Gerona.

Aurora GARCÍA BALLESTEROS

KLEINSCHMAGER, R.: *Elements de Géographie Politique*. Estrasburgo, Presses Universitaires, 1993, 133 pp.

El creciente interés por los problemas políticos ha contribuido a la revitalización de la Geografía Política, que como subdisciplina ha conocido un buen número de avatares desde su institucionalización en el último cuarto del siglo XIX. No existen, sin embargo, muchos manuales que expongan de forma clara y sucinta su contenido más actualizado, de aquí el interés que tiene el libro que se reseña, pues sistematiza los conceptos fundamentales de la Geografía política partiendo de sus tres principales orientaciones: alemana, inglesa y francesa, como se comprueba en la bibliografía con que termina el libro.

Su contenido se estructura en cinco partes en las que tras exponer de forma breve la configuración y evolución de la subdisciplina, se aborda la producción de los territorios políticos, explicando las diversas teorías sobre la génesis de los estados y dedicando una especial atención a un tema tan actual como el de las minorías nacionales. En la tercera parte se exponen los temas más clásicos de esta subdisciplina. Así con el hilo conductor de la contextura de los territorios políticos analiza las cues-

tiones relativas a la configuración de los estados, la capital y las fronteras.

En la quinta parte se muestran las lógicas de organización de los territorios políticos, con un cuidadoso estudio tanto del modelo de Estado unitario como del federal. Capítulo de particular interés es el dedicado a la compartimentación administrativa de los territorios en el que se recurre al ejemplo francés.

Finalmente se exponen los temas relacionados con lo que el autor denomina «los territorios políticos como voluntad y reflejo» y que básicamente se refieren a la diversidad de las políticas públicas espaciales y a la geografía electoral.

El texto de Kleinschmager destaca por su claridad incrementada por la profusión de ejemplos que ilustran los diversos temas que configuran la Geografía Política, por lo que constituye un manual de interés para todos los que quieran introducirse en esta subdisciplina de gran riqueza conceptual y metodológica.

Aurora GARCÍA BALLESTEROS

ROSENTOHN, N. y SCHNEIDER, B. (1993). *América Latina: contradicciones y esperanzas*. Ed. Fundación BBV. Madrid. 145 pp.

El título propuesto recoge la esencia de los trabajos, ponencias y debates desarrollados por el Club de Roma en Iberoamérica, y más concretamente con motivo de una conferencia celebrada en Montevideo y Punta del Este en noviembre de 1991. En esta Conferencia se trató la problemática mundial, principalmente en relación con la realidad y las perspectivas de América Latina, dentro de una visión a medio plazo, desde la aportación del informe «La primera revolución global» y de un avance del manuscrito «Más allá de los límites del crecimiento». Estas deliberaciones dieron lugar a algunas conclusiones sobre los caminos abiertos a Latinoamérica y las prioridades que debían plantearse, intentándose aquí hacer partícipe al gran público de dichas determinaciones. El objeto de la obra se logra sin dar un tratamiento exhaustivo, ofreciéndose más bien una herramienta para incrementar el conocimiento, estimular el debate y sugerir posibles prioridades.

La atención del libro se fija en lo económico, en lo social y en lo político. El índice contiene los

apartados que perfilan el estado de la cuestión: Una difícil transición; ¿Cuál es la situación actual de los países latinoamericanos?; Desarrollo urbano; Las desigualdades se acentúan; Ciudades superpobladas; Pobreza rural; El despertar de la conciencia india; Los problemas del medio ambiente; Crecimiento de la población; Un sector floreciente de la economía: las drogas; De los conceptos democráticos a la democracia; Los activos de América Latina. Tras las conclusiones, se recoge la Declaración del Club de Roma en Punta del Este sobre la responsabilidad humana.

El primer tema abordado son los altibajos del crecimiento económico, directamente relacionados con los graves desequilibrios estructurales que muchos países latinoamericanos han heredado de su pasado común. La prosperidad de los años sesenta tuvo como consecuencia la ocultación de muchos problemas fundamentales que aún quedaban por resolver. En términos económicos, la guerra librada contra la pobreza durante los treinta años anteriores, se perdió durante los años ochenta, «la década perdida» (ECLA). La disminución del PIB per cápita, el crecimiento del índice de desempleo y de subempleo, el estancamiento de las exportaciones totales, la servidumbre excesiva de la deuda externa, y la enorme trans-

ferencia al extranjero de los recursos reales constituyeron, considerado como un todo, un conjunto complejo de retrocesos.

¿Cuál es la situación actual de los países de Iberoamérica? La deuda externa y su origen es el argumento con el que comienza la descripción de la difícil situación que vive la zona. A juzgar por las características del futuro inmediato, las situaciones más conflictivas, y quizá las más complicadas, se producirán entre los países más endeudados, entre los que hay Estados grandes (Brasil y Argentina) y pequeños en superficie y población (Ecuador). Por el momento, los países que han renegociado sus deudas según los procedimientos tradicionales o que se han acogido al Plan Brady serán los menos acosados, al beneficiarse de un período de espera unos cuantos años. En cuanto al pago de la deuda, el hecho de que América Latina nunca haya dejado de hacer frente a sus compromisos se considera, en términos históricos, altamente respetable en lo que respecta a sus relaciones con la comunidad internacional.

Pero la realidad se complica con otros elementos: la disminución de las importaciones y la orientación de la producción en mayor medida hacia las exportaciones, que hace

fluir menos dinero hacia los sectores implicados en el mercado interior y más hacia los exportadores, lejos de los trabajadores y hacia el capital; la crisis fiscal, que en los años ochenta impidió a muchos Estados que sus ingresos cubrieran la totalidad de sus gastos; la inflación, que en 1990 alcanzó niveles de locura y que ahora ha comenzado a ralentizarse.

Al plantear las soluciones aplicadas a la crisis y sus efectos secundarios, se reconoce que muchos países de la zona intentan encontrar su camino y su propio modelo de política económica. Es un período de cambio o transformación arriesgado y delicado, si bien menos dramático que el experimentado por la ex Unión Soviética y los países de la Europa del Este, los cuales, además de someterse a profundos cambios económicos, deben acometer una transformación política. Por el momento, Latinoamérica es un cementerio de estrategias económicas, ya que en, la mayoría de los casos, la sucesión de distintos tipos de políticas de ajuste sólo ha servido para mostrar desconfianza y falta de credibilidad.

¿Ha dejado de estar América Latina en números rojos? Ante esta cuestión, los autores explican que ahora existen 25 trenes avanzan-

do en la misma dirección aunque a diferentes velocidades, pero lo más importante es que todos se mueven en el mismo sentido. En el documento «Transformación productiva e igualdad», la ECLA relaciona la transición con una nueva etapa de desarrollo en la que las contribuciones técnicas y los cambios de política juegan un papel muy importante.

La parte central de la obra está dedicada al desarrollo humano, que se argumenta haciendo un uso comparativo del Índice de Desarrollo Humano (HDI) y de los valores del Banco Mundial. Utilizando los principios fundamentales del HDI, se examinan diversos indicadores sociales y varios problemas específicos de esta zona, como esperanza de vida, acceso a la atención sanitaria, diferencias al nacer, destino de los niños y educación. Entre los aspectos considerados están también los programas de alfabetización, con un papel cuestionable en muchos casos: forman a los alumnos moldeándolos para un mundo sobre el que no tienen control, en lugar de constituir la base para la participación activa de las personas en su propio desarrollo.

En este punto se llama la atención sobre las fuentes de información. Las cifras deben ser tratadas con prudencia, dado que las esta-

dísticas no se hacen en todas partes siguiendo la misma metodología; en algunos casos no se dispone de datos y, además, la presencia de un determinado servicio no implica necesariamente que las personas tengan acceso a él. Los países reúnen y presentan sus datos estadísticos de distinta forma, de modo que ciertas comparaciones no son totalmente fiables. Por otra parte, en algunos casos el sector privado tiene un papel muy importante, por ejemplo en sanidad y educación, y esto no se incluye en las tablas al uso.

Un tratamiento particular merecen las desigualdades, que se acentúan a muchos niveles en América Latina. Para empezar, se contemplan los desequilibrios sociales, el gran desafío actual de la estabilidad democrática. La gestión democrática debe ir acompañada por mejoras sociales; en este sentido, el gasto público en educación y sanidad y el presupuesto de defensa parecen estar contrapuestos. Muchos países se ven afectados por la creación de grandes economías grises, proceso favorecido por una falta generalizada de confianza en el Estado, considerado como un contrincante que debe ser engañado siempre que se pueda. En cuanto a la distribución de la renta, las disparidades son enormes en muchos países.

Las desigualdades son apreciables igualmente entre los sexos. En los países industrializados éstas se relacionan con los niveles de empleo y sueldo, mientras que en los países en vías de desarrollo están más vinculadas con la salud y la educación, diferencias que en Latinoamérica empiezan a desaparecer. No ocurre así con las disparidades entre zonas rurales y urbanas: mientras las primeras reciben normalmente una dotación de servicios sociales de peor calidad, las segundas tienen la mayor concentración de poder político y económico. Acentuando esta situación está el explosivo crecimiento urbano que afecta a las grandes ciudades, problema extensible a las ciudades de tamaño medio y a las comunidades ilegales (favelas, bidonvilles, chabolas). ¿Por qué tienen las ciudades tanto atractivo?: la principal razón es que ellas son el último recurso de los individuos expulsados del campo por la pobreza, la violencia y el desempleo.

La pobreza rural es un mal constatable. En muchas partes de Iberoamérica, en las zonas rurales incluso más que en las ciudades, sobrevive un sistema que recuerda más al feudalismo de la Europa medieval que a la democracia moderna. El sistema de sociedad estamental implantado por los colonizadores, que sobre todo dene-

gaba la ciudadanía plena a los pueblos indígenas de la región, ha continuado hasta el presente. En términos prácticos, esta situación derivó en los intentos de erradicar la cultura de los pueblos indígenas, acompañada a veces por el exterminio físico (tabla con la composición étnica de la población de los países latinoamericanos).

En consecuencia, desde el siglo XVI los pueblos indígenas han hecho de «extras», pero nunca han tenido los papeles principales en su propia historia, salvo en breves períodos. Se entiende así el despertar de la conciencia india y sus demandas: estatus legal, suelo (los responsables de la planificación estatal, al igual que las empresas multinacionales o las agencias de desarrollo internacionales, han tenido pocos escrúpulos a la hora de incorporar territorios indígenas a sus planes económicos), lenguaje y cultura, instituciones sociales y legales, autonomía y autodeterminación. Las Naciones Unidas han declarado a 1993 Año Internacional de los Pueblos Indígenas.

Inevitablemente, los problemas financieros llevan aparejados problemas medioambientales, al inducir a los gobiernos a promover la explotación de recursos naturales de una forma insostenible. Los activistas del medio ambiente están

preocupados porque el acuerdo de libre comercio entre EEUU, Canadá y México acelerará los daños medioambientales en México, ya que el crecimiento industrial va por delante de la voluntad o de la capacidad del país para controlar la contaminación y otros impactos. En 1991, quedó patente el consenso regional de que los países industrializados del norte soportarían los principales costes financieros de la inversión de los daños económicos, dada su responsabilidad en el proceso global de degradación del medio ambiente. Otro dato esperanzador es el hecho de que los intercambios de deuda por protección de la naturaleza están aumentando en tamaño y número. Cuando haya acabado lo peor de la confusión económica, los problemas del medio ambiente quizá alcancen un mayor reconocimiento; por el momento, no ocupan un puesto muy importante dentro de la lista de sus prioridades.

El crecimiento de la población y la emigración se dibujan como caras de una misma moneda. Muchos problemas del medio ambiente van unidos al elevado crecimiento de la población, dado que el aumento demográfico genera necesidades adicionales. Pero, mientras el control de la natalidad es difícil, paradójicamente, América Latina está muriendo desangrada: no sólo

pierde capital, también está perdiendo a su gente. La migración hacia el norte ha sido una solución bien acogida por intelectuales ricos y agricultores pobres.

En el análisis político, los autores parten de la consideración de que prácticamente a lo largo de toda Iberoamérica, las democracias nacientes son extremadamente frágiles. Su comparación es bien gráfica: en algunos países el sistema democrático se parece a los pueblos de las películas del Oeste, en las que las calles tienen fachadas pero después no hay nada detrás de éstas. Además de ser víctima de sus propios demonios. Latinoamérica se ha visto atrapada en el juego de tensiones entre el Este y el Oeste. El sonido de las botas militares todavía no se ha apagado y hay movimientos guerrilleros en activo. La mayoría de los países han estado o siguen cobijando a los principales enemigos de la democracia: la corrupción, la burocracia, el terrorismo (disfrazado de lucha contra la dictadura, sólo consigue afianzarla), el tráfico de drogas, por no mencionar la pobreza.

De hecho, es evidente la existencia de una enorme brecha entre la democracia como norma y la democracia como proceso: como norma, exige una aceptación universal; como proceso, presenta limita-

ciones muy graves. Existen contradicciones considerables, que suelen aparecer entre las manifestaciones de la voluntad popular y las exigencias mínimas de racionalidad pública. Como consecuencia de esas diferencias, el propio proceso del ejercicio de la democracia se ve afectado por un alto nivel de corrupción («Hemos mezclado elecciones y democracia»).

Del mismo modo que la estabilidad política y la estabilidad económica son inseparables, la democracia estable no puede sobrevivir con un trasfondo de creciente marginalización de la mayoría, como está sucediendo en América Latina, donde los derechos humanos no se respetan de forma generalizada. Las violaciones de los derechos humanos deben medirse en términos de libertad de expresión, de prensa y de opinión pública, sin olvidar los derechos básicos (comida, refugio y salud), en los que hay transgresiones flagrantes en esta parte del mundo. La defensa de los derechos humanos queda aquí en manos de organizaciones no gubernamentales (más de 250) y de las iglesias (los abismos reales de América Latina no se encuentran entre las diferentes iglesias sino dentro de cada una de ellas). La Iglesia católica y la teología de la liberación son aquí recordadas.

¿Hay lugar para el ejército en las nuevas democracias? La respuesta a este interrogante es que los militares no disfrutaban de una reputación muy favorable, sin embargo, en muchos países constituyen una de las pocas estructuras bien organizadas, de modo que sería una pena desaprovecharla: el ejército podría ser útil en campos como la protección del medio ambiente o para ayudar a los pobres a organizarse, a construir las infraestructuras que necesitan, a llevar a cabo el trabajo, etc. Para esto, el ejército debe aceptar la autoridad del gobierno civil y no constituirse en un Estado dentro de otro Estado.

La compleja situación hasta aquí descrita tiene las esperanzas puestas en los activos de Latinoamérica: riqueza de recursos naturales, superficie extensísima, variedad climática y de suelos, sociedad multirracial única, ventaja de una lengua común. La cooperación económica y comercial en diversas zonas (centroamérica, los países andinos y la zona sur), así como de los acuerdos y planes sobre cultura, ciencia y tecnología, son otra baza a jugar importantísima. Y lo mismo sucede con los acuerdos con los países industrializados: para poder competir eficazmente a largo plazo con la CEE, los EEUU deberían dar, al menos en una o dos de

sus iniciativas, un paso hacia la integración política. En cuanto a Europa, sería aconsejable que entendiese que América Latina ofrece «una bocanada de aire fresco» que revitalizaría al viejo continente y que, además de los limitados acuerdos bilaterales vigentes, desarrollase vínculos institucionales y de cooperación.

Las conclusiones que cierran esta lectura son claras. El logro de un desarrollo económico sano depende de la capacidad de Iberoamérica para centrarse en políticas capaces de conseguir tres objetivos: estabilizar la economía y recuperar el equilibrio macroeconómico, superar el estancamiento e iniciar el crecimiento y poner en marcha la economía, basándose principalmente en el crecimiento de la exportación, además de la transformación estructural que implican todos estos objetivos. El punto final lo pone la Declaración del Club de Roma en Punta del Este sobre la responsabilidad humana, donde se propone algo que está en consonancia con la filosofía que subyace en esta obra: ampliar la Declaración Universal de los Derechos Humanos para que se convierta en la Declaración Universal de los Derechos y Responsabilidades Humanos.

Sara IZQUIERDO ÁLVAREZ

AUGÉ, M.: *Los «no lugares». Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa Editorial. Barcelona, 1993.

«La antropología siempre ha sido una antropología del aquí y el ahora» (p.15). Así de directo arremete Marc Augé en los albores de su último libro, contra las posturas que reservan a la antropología un lugar en el conocimiento destinado al estudio de sociedades lejanas (de Occidente) en el espacio, y en el tiempo, al centrarse en sociedades pre-industriales. Siguiendo la tendencia iniciada en anteriores obras, *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro* (1987) y *Travesía por los jardines de Luxemburgo* (1985), el autor reflexiona como antropólogo sobre su realidad más inmediata: la ciudad contemporánea y sus áreas de influencia. De aquí, que no sea gratuito el interés que para la Geografía puede tener esta aportación reciente de la antropología, examinando un aspecto preponderante del espacio contemporáneo.

El énfasis en el tiempo y el espacio al señalar la característica básica del objeto de la antropología, la «contemporaneidad cercana» como a él gusta llamar, le sirve para ilustrar una realidad social compleja en la que se vuelve nece-

saria una mirada de la antropología para ayudar a desentrañar un posible sentido. Augé caracteriza las actuales transformaciones en el vivir cotidiano con la figura del «exceso». Exceso de tiempo: «Si nos parece que la historia no tiene sentido, eso ocurre porque se acelera y se aproxima». Exceso de espacio: «Tenemos la sensación de que hasta lo que ocurre en el otro extremo del planeta nos atañe instantáneamente». Exceso de individualismo: «(...) subrayar la creciente importancia que las referencias individuales tienen tanto en nuestro comportamiento como en nuestras representaciones», («Espacio y alteridad», *Rev. Occidente*, 1993, nº. 140, p. 25), es decir la importancia de pensarse a sí mismo como «uno», concreto y completo en la relación con los demás. Esta sencilla reducción basada en las características esenciales de cualquier sociedad: localizada en el tiempo y en el espacio, y encarnada en individuos concretos; ayuda a reconocer cuál será el foco de interés antropológico «aquí y ahora».

De este modo. La identidad, y por lo tanto la alteridad, resultarán los objetos intelectuales básicos mediante los cuales la antropología perfilará distintos campos de investigación en el marco de nuestra sociedad contemporánea. La «otredad», como categoría,

abarcaría todos los aspectos de lo diferente, lo extraño y lo desconocido para «uno mismo» y respecto a un «nosotros». Es decir, que incorporaría en un mismo cuerpo, tanto la alteridad étnica o cultural como la alteridad social, que empieza por la división sexual y afecta a otras esferas como la familia, el trabajo..., «los lugares respectivos de los unos y los otros, de suerte que no es posible hablar de una posición en el sistema (...) sin referencia a un cierto número de otros» (pp. 25-26).

Esta identidad no hace sino reafirmarse al referenciarla a un lugar. Un lugar en el que se nace, se vive, se trabaja, se inscriben las referencias religiosas; un lugar antropológico, cargado de sentido. Sentido otorgado en la organización del espacio como lugar común a diversas escalas (desde la residencia habitual a la nación). Siguiendo a Marc Augé, este lugar antropológico estará caracterizado en términos geométricos por la línea, la intersección y el punto de intersección. Toda la construcción del espacio pasaría por aquí; los hombres en su organización social no hacen sino diseñar itinerarios, vías por las que desarrollar sus actividades, sus relaciones en cualquier ámbito (económico, social, cultural, religioso...). Estos itinerarios, conectan lugares distintos

que devienen verdaderas encrucijadas al extender sus líneas de relaciones en todas direcciones necesarias. Las intersecciones de esta urdimbre, son designados por monumentos que simbolizan su institución como lugar de relación, de intercambio. Monumentos de tipo civil o religioso (templos, mercados, centros de poder político) con una permanencia en la historia, y que organizan la vida social del lugar. La mayoría de pueblos y ciudades europeas, se constituyeron de este modo. Las concentraciones humanas se instituyen a partir de centros (algunos de ellos con un crecimiento poblacional desmesurado en lo que va de siglo), que facilitan la comunicación territorial del «uno» con el «otro».

La importancia dada por Augé a los sistemas de comunicación en las relaciones espacio-sociales, le lleva a exponer la tesis que da título a su libro. La imbricada contemporaneidad perfilada por: Augé y sus «excesos», no se debe sino al carácter totalizador que han tomado los medios de comunicación (tanto de transporte como mediáticos); es decir, la absorción que de lo social han llevado a cabo en sus redes, sistemas y jerarquías. No hay más que coger un mapa de cualquier nación «desarrollada», y observar en él el aspecto que autopistas, carreteras, la red de ferroca-

riles y aun sin ser perceptible el tráfico aéreo y marítimo, le confiere. Infinidad de centros conectados y jerarquizados entre sí por estas redes, cada uno de ellos reivindicando su centralidad, su capitalidad específica (ya sea gastronómica, artesana, etc.), en definitiva su especificidad, su derecho a existir. Sí. En definitiva la existencia en lo social, de un individuo o de una comunidad, pasa por la conectividad a estas redes y circuitos difusores de información, Cada vez más pasamos parte importante de nuestra vida diaria inmersos en alguno de estos espacios; lo que obliga a «aprender de nuevo a pensar el espacio» (p. 42). Los lugares instituidos por estos espacios de comunicación, distribución y circulación, ya no pueden considerarse como antropológicos. «Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar» (p.83).

Para Marc Augé, la contemporaneidad cercana, que él bautiza como sobremoderna, produciría en su interior estos no lugares como puntos de tránsito y ocupaciones provisionales. Se trata de lugares a los que se accede mediante un contrato, y en los que se realiza

una actividad determinada por el mismo: estaciones de ferrocarril, aeropuertos, grandes superficies comerciales, autopistas, etc... Lugares en los que hasta las relaciones dejan de ser impersonales, diálogos con pantallas, te informas por paneles, consumes mediante tarjetas de crédito productos llegados del otro extremo del planeta o tasas de transporte; una entidad financiera anuncia a sus clientes la posibilidad de pagar el peaje de autopista sin necesidad de pararse. Pero pese a la masificación que se observa en el uso de estos no lugares, anulan prácticamente las relaciones interpersonales. Ya no son lugares de identidad, pero tampoco de otredad, son lugares de soledad.

La anulación de la identidad en los no lugares se divisa en la estructura y la imagen que ofrecen: similar, independientemente de su actividad y su ubicación. Se trata de construcciones extremadamente funcionales, e idénticas; estén situadas en el seno de una gran ciudad o en pleno desierto. Este defecto de elementos simbólicos, significantes para los usuarios, son sustituidos por los últimos slogans publicitarios o por la referencia escrita e iconográfica de algunos de estos elementos simbólico-monumentales mientras se circula a gran velocidad por una autopista. La similitud

en los elementos del no lugar, vacío de referencia antropológica alguna, provoca que popularmente se pueda conocer de manera irónica con el nombre de «aeropuerto» a la sala de espera de un hospital por sus evidentes similitudes funcionales y espaciales.

La proliferación de los no lugares en el marco de la sociedad contemporánea, resulta atractiva desde la postura del científico social. Se trata de un fenómeno reciente en el que todavía se observan transformaciones; y por otra parte se divisan ya las estrategias de implantación y difusión, así como la centralidad que ocupa en las relaciones cotidianas del individuo. En las palabras de Marc Augé: «un

mundo así prometido a la individualidad solitaria, a lo provisional y a lo efímero, al pasaje, propone al antropólogo y también a los demás un objeto nuevo cuyas dimensiones inéditas conviene medir antes de preguntarse desde qué punto de vista se lo puede juzgar» (p. 84). En este contexto, la geografía, debería tener en consideración la perspectiva de análisis que de lo social desde la antropología se propone; ya que a menudo e ignorándose ambas representaciones de la realidad se completan, eludiendo la parcialización que corresponde a un acercamiento segmentado al objeto de estudio común. En definitiva la realidad social.

Joan Anton SÁNCHEZ DE JUAN